

LA VIVIENDA RURURBANA DE LA CIUDAD DE SAN LUIS:

Testimonio de las migraciones del campo a la ciudad

Prof. Mónica Mazzina.

El Proyecto de Investigación “Patrimonio Cultural y Didáctica” de la Universidad Nacional de San Luis, centra su estudio sobre la realidad de la Ciudad de San Luis en el período comprendido entre 1880 y 1950 aproximadamente y tiene como objetivo recuperar saberes y conocimientos sobre su patrimonio cultural y arquitectónico para realizar trabajos de transposición didáctica. Uno de los hitos tomados en consideración es “LA VIVIENDA RURURBANA”, esta ponencia es producto de lo investigado sobre este hito.

INTRODUCCIÓN

Cuando se habla de patrimonio y más precisamente de patrimonio cultural, generalmente se piensa en la conservación de grandes monumentos, ligados casi siempre al campo de la arquitectura, pero si uno se detiene a reflexionar al respecto, se visualiza que la idea va más allá de la mera conservación y de los fastuosos monumentos.

Si bien es cierto que esta primera idea de patrimonio está muy arraigada, no se puede dejar de reconocer que se amplió a otros referentes que tengan que ver con lo cotidiano, con el testimonio oral, familiar, las historias de vida, la memoria, el olvido, las costumbres, creencias, los valores que se van transformando en cultura, en la identidad de los pueblos y que tenemos la obligación de legárselo a los niños y jóvenes.

Esta apertura permitió, que se tuvieran en cuenta para la presente investigación no sólo los palacios y casonas sino también **“las casas de**

construcción baja" en pos del rescate del patrimonio cultural de la ciudad de San Luis.

En un primer momento, cuando se realiza la elección y la distribución de los hitos a investigar, dentro de **"Vivienda"** figuran entre otros **los ranchos**.

Las primeras dudas en torno al hito planteado comenzaron a aparecer

- ¿Cómo definir rancho?
- Y, si todavía existían ranchos en la ciudad, ¿dónde se localizaban?

¿Y esto porqué? Porque la idea que uno tiene de rancho, es la típica casa de campo de los sectores pobres: techo de dos aguas, de barro y paja, ventanas pequeñas, escasas o nulas, una sola puerta central, una o dos habitaciones, piso de tierra, que actualmente se encuentran en la zona serrana de la provincia de San Luis, El Volcán, El Trapiche, La Florida, Carolina, Nogolí, entre otras localidades, distantes algunas de ellas de 15 a 50 o 90 Km. de la ciudad capital.

Tratando de comenzar a aclarar las dudas y preocupados por el concepto *rancho* en el ámbito de la provincia de San Luis, se consulta la bibliografía existente:

"Una vivienda aún generalizada en nuestra campaña y común en todo el país, con pequeñas diferencias en la construcción. Los materiales empleados son barro, paja, jarilla, además postes, horcones y varas".¹

"Hasta 1880 la construcción que predomina en la vivienda es el rancho. Lo que queda es una mezcla entre el rancho y la casa italianizante, porque las paredes son más finas que el rancho y el techo no es de paja".²

"Hasta muy poco todo San Luis, y así las Villas en los Departamentos, eran de adobones de barro, las calles, las casa, techos y murallas, todo

¹ Gez Juan W. - (1932) Geografía de San Luis

² Menéndez Nestor - La Provincia de San Luis de 1880 a 1943

*era de un mismo color de barro. Aún hoy, la mayor parte de lo edificado es así, del estilo ranchería sin un pequeño adorno cualesquiera, sobre nada que la vista descansa, cansado del monótono, estúpido color tierra.”*³

*“Edificios modernos de estilo neorrenacentista italianizante se levantaron en el centro, a la par que surgían hoteles y salas de billar, los ranchos de barro quedaron relegados a los suburbios.”*⁴

*“Estas construcciones estaban basadas en un experiencia de muchas generaciones, en el uso de materiales que una economía de subsistencia permitía. Los modos de construir las viviendas rurales se practicaron hasta avanzado el Siglo XX, donde la incorporación de nuevos materiales, propios de una economía de mercado posibilitaron otras respuestas.”*⁵

Estas citas bibliográficas comenzaron a aclarar el concepto con el que inicialmente se partió, es decir podíamos encontrar una vivienda que fuera *una mezcla entre el rancho y la casa italianizante, con las paredes más finas que el rancho y el techo no es de paja, sino de chapa.*

El segundo interrogante planteado al inicio era: si todavía existían ranchos en la ciudad ¿dónde se encontraban localizados?

Si bien es cierto que, según Moreno, *los modos de construir las viviendas rurales se practicaron hasta avanzado el siglo XX*, en el recorrido realizado por la ciudad capital de San Luis el rancho rural ya no lo encontramos en estado “puro”, por decirlo de algún modo. Lo que sí descubrimos, en algunos casos detrás de altos tapiales, es un tipo de **vivienda baja con algunas características arquitectónicas del rancho rural y características constructivas propias del ámbito urbano,**

³ Lallemand - (1888) Memoria descriptiva de la Provincia de San Luis.

⁴ Tobares Jesús Liberato - San Luis de Antaño

⁵ Moreno Carlos - (1994) Españoles y Criollos. Largas historias de amores y desamores. La casa y sus cosas.

sobre todo en el uso de materiales. Así pudimos observar casas donde se han usado: adobones revocados en barro, troncos en el techo cubiertos con chapa de una sola agua, ventanas muy pequeñas, escasas o nulas, una o dos habitaciones con una puerta central, blanqueadas con una mezcla de cal, grasa y sal, para fijar la pintura y evitar la humedad, piso de tierra en algunos casos, o un contrapiso de pórtland en otros.

Esto, además, fue lo que decidió el cambio de denominación de **rancho** a **vivienda rururbana**.

Se observó, tras un largo recorrido por las calles de la ciudad, que en la zona suroeste de la misma se encontraron en su mayoría viviendas con las características mencionadas. Hoy calles: Caseros, Balcarce, 25 de Mayo, Constitución, Mitre, 9 de Julio y Avenida Lafinur.

TESTIMONIO DE LAS MIGRACIONES DEL CAMPO A LA CIUDAD

Don Víctor Saá, *protagonista y observador del San Luis forjado en este Siglo XX*, según reza el prólogo de su libro *La Psicología del Puntano*, sostiene que el ruralismo, en la provincia de San Luis, mantuvo su hegemonía por más de 250 años y *“es necesario llegar a 1880 para comprender, para palpar la franca atracción que ejerce San Luis de Loyola sobre la campaña que la circunda por el Oeste, Norte y Este. Recién en 1880 comienza para nuestra campaña el período que llamaremos de despoblación”*.⁶

Históricamente las razones de migración, del campo a la ciudad, no se ven reflejadas en la bibliografía concerniente a San Luis. Lo que sí está documentado es el proceso de movimiento poblacional que antes de la campaña del desierto es de Sud a Norte. Al decir de Víctor Saá *“batido el salvaje esta orientación cambia diametralmente. Mercedes de San Luis apenas con 26 años de existencia, alcanza y*

⁶ Saá Víctor - *La Psicología del Puntano*. (1992) pag. 70

sobrepasa prestamente a la capital, Renca, San José del Morro y Saladillo, entran en un período de franca decadencia”.⁷ Con la llegada del ferrocarril se agudiza este fenómeno.

El Prof. Menéndez en su escrito “La provincia de San Luis de 1880 a 1943” corrobora dicha información “*como había pasado en el país, el Ferrocarril no unió los puntos importantes de la provincia, nos dejó invertebrados, respondía a intereses que no eran los nuestros. Al levantarse nuevas estaciones lejos de los viejos centros de población, determinó el florecimiento de algunos pueblos y la caída de otros; La Toma y Fraga arruinaron a Saladillo, Tilisarao liquidó a Renca, y así por el estilo*”⁸

En San Luis esta situación se agravó en la década del ´30 con la erosión de los campos que provocó voladuras del suelo. Al decir de Néstor Menéndez *las grandes voladuras de suelos fueron un hecho constante, originadas en la tala indiscriminada del bosque natural de San Luis*. Esta tala irracional de los bosques se inició a principios del siglo XX y se profundizaba cuando, por conflictos mundiales, el ferrocarril no recibía el carbón inglés para su funcionamiento. Esta situación de los suelos produjo un impacto en la productividad tanto agrícola como ganadera, reduciendo la primera y paralizando la cría de ganado de raza que se había iniciado años antes. Indudablemente esta crisis del campo impactó de forma más pronunciada en los propietarios pobres, quienes se dedicaban a una actividad de subsistencia que, dadas estas condiciones, ya no pudieron resistir y debieron emigrar.

Paralela a esta situación no se puede negar que había transformaciones en la provincia, sobre todo en las dos ciudades más importantes: San Luis y Villa Mercedes. “*Vivificada por el agua abundante que vertían los diques serranos, favorecida por la llegada del ferrocarril, que la uniría con Cuyo y el Litoral y rejuvenecido en sus ideas y costumbres por el elemento inmigrante, la Ciudad de San Luis vivió una profunda transformación: de la aldea color de barro pasó a la*

⁷ Saá Victor - Op.Cit. Pag.71

⁸ Menéndez, Néstor “La provincia de San Luis de 1880 a 1943” Mimeografiado.

ciudad moderna”.⁹

“Según me contó mi mamá, se vinieron por razones económicas. En el campo no había trabajo, mi papá era arriero, hachero, hacía trabajos de campo.” (Sr. Sosa, 45 años – Año 2001)

“Mi padre se vino de muchacho pichonón, debió haber siu en... 1910, puede haber venido a la ciudad.” (Sr. Díaz, 78 años – Año 2001)

Estos testimonios son de familias oriundas de localidades ubicadas al sur de la ciudad de San Luis, distantes pocos kilómetros de la misma, que vinieron a la ciudad impulsados por la búsqueda de nuevos horizontes, ya que el campo no ofrecía las posibilidades de progreso material. Ante estos testimonios surge una nueva duda: ¿realmente ellos tenían deseos de emigrar? ¿O se vieron obligados por alguna circunstancia en particular?

De acuerdo a estas explicaciones, podrían construirse dos hipótesis:

1. Posiblemente los pobladores rurales, cercanos a la ciudad de San Luis, hayan emigrado a la misma atraídos por los ofrecimientos de educación, salud y otros servicios que posibilitaban una vida con menos carencias.
2. Otra posibilidad es que al agrandarse la familia, al aumentar el número de hijos, la actividad de subsistencia que realizaban en la tierra, no alcanzaba para la manutención de todos. Se vieron afectados por la pérdida de productividad en el campo, debido a la devastación del mismo. Ante esta situación no importaba perder el carácter de propietarios para pasar a ser mano de obra dependiente en la ciudad.

Sea cual fuere la razón que impulsó a estos nativos a emigrar, lo cierto es que

⁹ Menéndez Nestor – (1984) “San Luis y Villa Mercedes, de las aldeas a las ciudades a través de los viajeros” (inédito)

se instalaron en la zona suroeste de la ciudad como se describió anteriormente al relatar el recorrido por la misma. Algunos testimonios dan cuenta del área en cuestión:

“Acá estos barrios, no había nada, eran potreradas, eran potreradas llenas de hormigas. ¡Era una cosa bárbara! Era una pobreza grande, era.” (Sr. Díaz, 78 años – Año 2001)

“Mi papá compró esta propiedad (calle Constitución) siendo soltero, a modo de tener una inversión. Originariamente eran corrales o lugares para tener animales sueltos, tipo chacras.”
(Sr. Sosa, 45 años – Año 2001)

Las propiedades eran de grandes proporciones, permitiendo la cría de animales de granja, hacer huerta y mantener las plantaciones de árboles frondosos como los aguaribay (más conocidos en esta zona como “pimientos”), moreras, eucaliptos, algarrobas, álamos, como así también árboles frutales. Hoy, las fachadas de estas casas han cambiado, pero aún los patios conservan dichos ejemplares que pueden observarse elevándose por encima de los techos de las mismas.

Don Víctor Saá sostiene que *“la ciudad es más cómoda, se vive un tanto o más seguro en ella que en los valles y altas pampas, con el agregado que ofrece ya el incipiente brillo deleznable de la vida social, el favoritismo del calor oficial y los beneficios inapreciables de la instrucción pública, primaria, media y normal.*

*Resulta entonces más aparente un puesto burocrático, una pasantía, una sinecura, que el renovado esfuerzo de bastarse a si mismo. Y mientras mueren paulatinamente las industrias hogareñas, en esa trasmutación de nuestro espíritu rural en ciudadano, nace y crece lozana esa otra industria que es el burocratismo (...)”*¹⁰

Comodidad, brillo deleznable de la vida social, favoritismo del calor oficial

¹⁰ Saá Victor. Op.Cit. Pag.71

que no se pusieron de manifiesto en las familias entrevistadas. Para ellas, como tantas otras, la vida de la ciudad no pareció nada fácil. Debieron, paulatinamente, adaptarse a las demandas impuestas por la necesidad económica y de subsistencia.

“Mi padre era un hombre muy enfermo, pasaba largos períodos internado. Mi madre trabajaba en casas de familia, muy sufrida por aquellas épocas porque no había nada poblado por aquí. Lavaba platos en un conocido hotel y trabajó veinticinco años en la casa de una conocida familia, que luego fue mi madrina de bautismo.” (Sr. Sosa, 45 años – Año 2001)

“Mi padre era un hombre de campo todavía, pero ya andaba trabajando en la construcción, ya estaba aprendiendo el oficio. Mi mamá lavaba ropa a la familia Ponticelli. La querían muchísimo. Un hijo de esa familia (...) fue padrino mío. Ellos le daban ropa, y le regalaban los cielorrasos, ve, nosotros le quitábamos el yeso y hacíamos las sábanas.” (Sr. Díaz, 78 años – Año 2001)

Bajo estas circunstancias, las mujeres pasaron a desempeñarse en el servicio doméstico de las familias más adineradas, de las cuales obtenían algunos “beneficios” extras, como que la patrona pase a ser la madrina de bautismo de algunos de los hijos de la empleada; o que les obsequien objetos que pudieran serles muy útiles.

Como se planteó en una de las hipótesis, las familias eran numerosas. Por lo tanto, aún viniéndose a la ciudad, los hijos debieron enfrentar la vida de trabajo siendo muy chicos. Así lo relata uno de los entrevistados, que asegura haber tenido 13 o 15 años cuando realizaba la tarea de vender leña y leche. Los testimonios permiten inferir que venidos a la ciudad no dejaron de estar en relación económica con el ámbito rural del cual provenían. Vivían en la ciudad y comercializaban allí lo que producían en el campo, *renovando el esfuerzo de bastarse a si mismos.*

“De allí del campo traíamos leña en ganchos para acá, o en el carro. Traíamos tres, cuatro o cinco atados, los burros llenos de leña. No me acuerdo cuánto habría valiu, diez centavos habría valiu. Le poníamos ocho o diez atados al burro y salíamos a vender por la calle gritando: ¡leña! ¡leña cortada con hacha!. Y la gente nos compraba, andábamos por la Plaza, el Centro . . . los burros eran cancheros.” (Sr. Díaz, 78 años – Año 2001)

“También vendíamos la leche, se traían 16, 20, 25 litros... según. La leche se transportaba... se ensillaba un caballo con un apero y arriba del apero venía un aparato que se llamaba árgana. Entra un tacho a la derecha y otro a la izquierda del animal. Se saca el tacho del árgano, se pone sobre la pierna y se vende un litro, dos, según. Teníamos el litro armadito. No se podía vender toda porque no había quien comprara; era muy jodida la vida. Y bueno, mi tío me decía: Hacé lo que querá con la leche: vendé; si alguien te la quiere cambiá, cambiá. La llevaba a la verdulería, la cambiaba por papa; en otro lao, por batata... negociaba toda la leche.” (Sr. Díaz, 78 años – Año 2001)

Estas situaciones posibilitaban agudizar el ingenio a los efectos de no quedarse con la mercadería puesta en venta y obtener otros beneficios, lo que habilitó una franca economía de trueque. El testimonio da cuenta de una falta de circulante monetario, por lo cual para poder obtener todos los beneficios posibles a partir de la producción que realizaban en el campo, recurrían al intercambio y se veían favorecidos con productos que no producían como las verduras.

Las formas de obtener el dinero eran ingeniosas para la época, según lo relata risueñamente la misma persona en este párrafo:

“Cuando finalizaba mis tareas, yo tenía un burro jera muy lindo el burro!, muy activo... y en la Plaza... yo lo llevaba a él; no lo

llevaba arriando porque se me disparaba, entonces me subía a él y le daba unos varillazos en la paleta y corcoveaba, ¿ve?. Los muchachos de la Plaza, había muchachos grandes, que era el Centro, ¿ve?, de la gente rica. ‘¡Hacélo corcovear! ¡Hacélo corcovear!’ me decían, ¡no!... si me dan unas chirolas, sí. Así que los muchachos juntaban entre todos unos cinco, otro cinco, otros cinco... me daban veinte centavos y lo hacía corcovear. Les gustaba a los muchachos porque el burro cuando corcovea se tira unos cuezcos y les gustaba, eso los divertía.” (Sr. Díaz, 78 años – Año 2001)

La vida transcurría, casi en su totalidad, fuera de la casa, en los patios bajo la sombra de los grandes y frondosos árboles se desarrollaban las comidas, los juegos: las bolitas, el veinte, la rayuela, la pelota... ¡hasta se dormía afuera! Estas costumbres son reflejo de la continuidad en la ciudad de las prácticas rurales, en contraposición a lo que estaba ocurriendo en esos mismos sitios urbanizados, donde las construcciones de casonas al estilo italianizante privilegiaban los espacios cerrados a lo público para proteger la intimidad familiar. Como ejemplo, estos testimonios:

“Se hacían ijares en tiempo de verano, el cuero de un yeguarizo se estaqueaba bien estaqueado y eso se ponía abajo pa’ no poner en el suelo el colchón, porque se dormía ajuera, no había gente ladrona como hay ahora. Si, si, toda la familia, cada uno tenía un ijar. Después se levantaba el colchón, se alzaban los ijares, los colgaban en un cuartito para que no se asolearan ni se mojaran.” (Sr. Díaz, 78 años – Año 2001)

“En la época de Carnaval, juntábamos las serpentinas para hacer los colchones... ¡mire si había miseria!. ¡No vaya a creer que éramos nosotros nomás! Montones de gente iban a juntar la serpentina que quedaba para hacer los colchones. (...) Había

mucha pobreza. Usábamos hasta los colchones de chala. Se juntaba la chala en tachos, se les sacaba el tronquito y cuando los colchones estaban viejos, quedaban flacos, y mi abuela los cambiaba y ¡era un colchón hermoso! Ruidoso. ¡Era un ruiderío de chalas!.” (Sr. Díaz, 78 años – Año 2001)

El testimonio evidencia la contradicción en la ciudad: gente pobre venida del campo, que en busca de otras oportunidades sigue siendo pobre, con gente de mejores condiciones sociales que construye viviendas al “estilo moderno”. Cuando se pavimentaron las calles y la Municipalidad obligó a cerrar los terrenos, estos pobres rururbanos debieron amoldarse a las condiciones de privacidad que imponía la época y se tapiaron los espacios donde estaban sus casas. Los espacios públicos quedaron reducidos:

“Nosotros jugábamos a la pelota en la calle, no estaba todo cerrado. (...) Mis hermanos más grandes se juntaban a la noche a charlar con los amigos y a jugar a la pelota. Cuando pavimentaron las calles y la Municipalidad obligó a cerrar los terrenos, que se hizo el tapial del frente, se nos acabó la aventura”. (Sr. Sosa, 45 años – Año 2001).

A MODO DE CONCLUSIÓN

Los problemas económicos, los problemas de salud, o la búsqueda de mejores condiciones de vida, hicieron que muchas familias de origen rural debieran abandonar su territorio buscando nuevos horizontes, poniendo todas las expectativas de progreso en la ciudad. Posiblemente, al haber nacido y vivido en el campo, hizo que seleccionaran la zona descrita para vivir, no solo porque habían adquirido con anterioridad los terrenos, sino que los compraron porque con espacios amplios y potreros, podían continuar con alguna cría de animales y mantener algunas costumbres rurales, a los efectos de que el desarraigo fuera menos doloroso. Además, por lo que se dijo en este trabajo, las condiciones de subsistencia de la vida

del campo, obligaron a estas personas a migrar a la ciudad y convertirse en empleados, peones, albañiles, vendedores ambulantes, empleadas domésticas, entre otros.

Esta investigación, que partió de un hito arquitectónico, descubrió que la riqueza estaba puesta en las prácticas sociales que allí se desarrollaron. Los testimonios de los habitantes de las viviendas rururbanas transformaron el rancho mismo en un valioso aporte de relatos en torno a la vida cotidiana. Esto demuestra que la construcción en sí misma no adquiere sentido sin las vivencias que se producen a su alrededor, y eso es, lo que convierte a la vivienda rururbana en patrimonio cultura.

Sea este trabajo un reconocimiento a los sectores sociales pobres, desfavorecidos económica y socialmente, los cuales forman parte de la sociedad y son sin duda hacedores de la historia de los pueblos.

BIBLIOGRAFÍA

GEZ, Juan W. (1932) "Geografía de San Luis".

LALLEMANT, Ave (1888) "Memoria descriptiva de la Provincia de San Luis".

MENÉNDEZ, Nestor - "San Luis y Villa Mercedes, de las aldeas a las ciudades a través de los viajeros" 1984. (inédito)

MENÉNDEZ, Néstor (1998) "La Provincia de San Luis de 1880 a 1943".

MORENO, Carlos (1994) "Españoles y Criollos. Largas Historias de amores y desamores. La casa y sus cosas". Icomos Comité Argentino. Buenos Aires.

SAÁ, Victor - La Psicología del Puntano. (1992)

TOBARES, Jesús Liberato "San Luis de Antaño".

VELÁSQUEZ , Felipe - "Memoria Descriptiva de la Provincia de San Luis"